



Vi  
Universitaria  
da

www.universitaria.it

# Homenaje al Doctor Ignacio Chaves Cuevas

Rubén Amaya Reyes  
*Rector Universidad Central*



Acompañan al Dr. Ignacio Chávez Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, Premio Príncipe de Asturias 1999, los directivos de la Universidad Central (de derecha a izquierda), Rubén Amaya Reyes, Rector, Fernando Sánchez Torres, Billy Escobar Pérez, Gloria Rincón Cubides, Fernando Álvarez Morales.

Con legítimo orgullo colombiano quiero ofrecer, en nombre de todos los estamentos de la alma máter centralista, este sentido homenaje al doctor Ignacio Chaves Cuevas, Director del Instituto Caro y Cuervo y Presidente de nuestro Honorable Consejo Superior, como reconocimiento por la exaltación de que han sido objeto —él, su excelente grupo de colaboradores y el instituto— con el reciente otorgamiento del Premio Príncipe de Asturias en la categoría de Ciencias y Humanidades.

Aunque ha sido ingente la actividad académica, investigativa y cultural del Caro y Cuervo desde su creación en 1942, las mayores referencias se han centrado en la elaboración y publicación del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, obra

monumental iniciada por don Rufino José Cuervo en 1872 y concluida, bajo la sabia orientación del maestro Ignacio Chaves Cuevas, en 1993.

Aparte de su inmensa importancia de carácter lingüístico, que llevó a Gabriel García Márquez a catalogarlo como “La gran novela de las palabras”, no debemos perder de vista que estamos hablando del resultado de 123 años de esfuerzos denodados, hecho sobre el que voy a permitirme formular algunas reflexiones.

Aunque el ansia por explorar, por aprender y por desentrañar los misterios de la naturaleza se constituye en la energía vital que ha llevado al hombre desde la oscuridad de las cavernas, hasta el sorprendente desarrollo tecnológico, característico del estadio actual de la civilización,

de allí también nacen los deseos comprensiblemente humanos, de algunos individuos quienes pretenden, con las empresas más grandiosas, el reconocimiento de sus congéneres y por esta vía conquistar el éxito, la fama y la fortuna. El Instituto por el contrario, nos proporciona una muestra de sabiduría, al dedicarse silenciosamente a su enaltecida labor intelectual de enriquecer nuestro idioma, sin reparar siquiera en la posibilidad de beneficios particulares que su actividad pueda generar, ofreciendo un ejemplo sublime de lo que es el verdadero sentido de la trascendencia. Así, la obra maestra del Caro y Cuervo se levanta incólume, para recordarnos cuál es el significado capital de la presencia de la especie humana en la tierra.

Es necesaria una profunda convicción humanística, para abordar un trabajo con tales exigencias intelectuales, aún con la certeza de que no será suficiente el ciclo vital de un solo hombre para culminarlo; se requiere una grandeza de orden superior para dedicar toda la vida a un proyecto, con plena conciencia de que serán otros, muy lejanos en el tiempo, los beneficiados y, lo esencial, también hace falta la fortuna de contar con otros seres, del mismo talante, sapiencia y generosidad de quien conformó el primer eslabón, para garantizar que finalmente y a través de esos soportes sucesivos y mancomunados, la obra se complete en toda su dimensión.

Más allá del resultado o de lo que significa para nuestra nación el otorgamiento del Premio, el *Diccionario* es el ejemplo vívido de lo que debe ser la actitud de los colombianos de bien ante los destinos supremos de la Patria; es fuente de sabiduría que ha de orientar nuestras acciones cotidianas; es una lección hermosa sobre la manera como debemos asumir el cumplimiento de una misión. Nos corresponde entonces interiorizar y socializar esa enseñanza magnífica, porque aunque duela decirlo, hemos olvidado que es con esfuerzos

Es necesaria una profunda convicción humanística, para abordar un trabajo con tales exigencias intelectuales, aún con la certeza de que no será suficiente el ciclo vital de un solo hombre para culminarlo.

de largo aliento, como se construye un país, que es de esa forma como se escribe la historia de los pueblos, que con base en experiencias acumuladas nos enriquecemos y potenciamos para el largo plazo; así, trascenderemos nuestras limitaciones temporales y seremos perennes e inmortales *como especie*, que nó como individuos.

Entonces, congratulémonos todos ante el orgullo de saber que en esta tierra colombiana, nacieron visionarios de la talla de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro; que en ella también vio la luz del día Ignacio Chaves Cuevas, quien con lujo de competencia afrontó el cometido de no dejar trunca esta obra magna, la que hoy aquilata el acervo cultural de Iberoamérica y la proyecta con esplendor hacia los siglos por venir.

Bogotá, D. C., 11 de febrero de 2000.

*bojas Universitarias*.....